DOI: 10.36446/af.e1513

Juan Comesaña y Manuel Comesaña, *Skepticism: The Basics*, Routledge, 2022, 189 pp.

Skepticism: The Basics[1] ofrece una introducción no solo a la problemática del escepticismo filosófico, sino también a los conceptos centrales de la epistemología contemporánea. Escrito por Juan Comesaña y Manuel Comesaña, este libro presenta de manera clara y rigurosa los argumentos y problemas que estructuran la discusión actual sobre el escepticismo filosófico. Las posiciones escépticas sostienen, en distintas medidas, que no conocemos tanto como creemos conocer; y dado que para examinar cuánto conocemos es preciso tener una noción de qué es conocer, los autores introducen en primer lugar los principales puntos de vista sobre esta cuestión. De este modo, en el libro se examinan dos preguntas epistemológicas fundamentales: ¿qué es el conocimiento? y ¿cuánto conocemos? Estas dos preguntas organizan toda la obra, que se divide en dos partes claramente diferenciadas. La Parte I introduce los conceptos fundamentales de la epistemología necesarios para comprender el desafío escéptico. La Parte II aborda tres de las formas más influyentes del escepticismo filosófico: el escepticismo respecto de la inducción, el escepticismo cartesiano y el escepticismo pirrónico.

En el primer capítulo de la Parte I, los autores explican la distinción entre diferentes tipos de conocimiento con el objetivo mostrar qué es lo que propiamente está impugnando el escéptico. Se distinguen tres tipos de conocimiento: el conocimiento directo (de cosas, personas o lugares); el saber-cómo o saber por habilidad (saber nadar o andar en bicicleta); y el conocimiento proposicional (saber que los leones son mamíferos). El debate sobre el escepticismo filosófico ha girado tradicionalmente sobre el conocimiento proposicional, pero hay quienes argumentan que el saber por habilidad puede reducirse al conocimiento proposicional. Si se sigue esta posición denominada 'intelectualista', entonces los argumentos escépticos también afectarían al saber-cómo. En cambio, si se sostiene que el saber por habilidad no puede reducirse al conocimiento proposicional (antiintelectualismo) entonces los argumentos escépticos tradicionales podrían no alcanzar para impugnar el saber-cómo. Esta cuestión es importante para determinar el alcance del escepticismo y es una disputa abierta en la epistemología contemporánea que los autores no pretenden saldar en el libro reseñado.

Tomando al conocimiento en su acepción proposicional, en el segundo capítulo, se presenta la tradicional concepción tripartita del conocimien-

[1] Próximamente disponible en español, en edición de Marcial Pons.

to. Según esta concepción, que se remonta a los diálogos de Platón, un sujeto conoce solo si posee una creencia verdadera y justificada. El capítulo recorre cada una de estas condiciones para el conocimiento mostrando los diferentes conflictos existentes detrás de estos conceptos.

El tercer capítulo vuelve sobre la concepción tripartita del conocimiento, pero esta vez no para explicar sus componentes (verdad, creencia y justificación) sino para presentar la crítica más devastadora que ha recibido esta tradicional concepción: se trata del problema de Gettier. Así, se presentan los famosos contraejemplos de Gettier, en donde alguien posee una creencia verdadera y justificada y sin embargo no conoce. Estos casos buscan mostrar la insuficiencia de las tres condiciones (creencia, verdad y justificación) para el conocimiento. Ante este problema, distintos epistemólogos han ofrecido diferentes respuestas. En el capítulo se recogen y examinan las respuestas más relevantes, desde la postulación de una cuarta condición para el conocimiento hasta respuestas que cuestionan la naturaleza misma del problema generando un nuevo debate: el problema del problema de Gettier. Entre estas últimas respuestas encontramos la posición de Quine que rechaza la idea misma de dar una definición en términos de condiciones necesarias y suficientes para el conocimiento y la más contemporánea posición de Williamson con su teoría del conocimiento primero (knowledge-first epistemology) según la cual el concepto de conocimiento es primitivo y no puede analizarse en partes como pretende la concepción tripartita.

En la Parte II, luego de haber explicado los diferentes conceptos y problemas que acarrea la pregunta *¿qué es el conocimiento?,* se trata la cuestión del escepticismo: *¿realmente conocemos todo aquello que creemos conocer?* Para abordar esta pregunta, los autores distinguen entre el escepticismo de sentido común y el escepticismo filosófico. El primero se refiere a una proposición o conjunto de proposiciones sobre el que fácilmente aceptaríamos que se debe suspender el juicio, mientras que el segundo se refiere a proposiciones sobre las que normalmente diríamos que estamos justificados para creer. Dentro del escepticismo filosófico encontramos diferentes versiones que se distinguen por el conjunto de proposiciones sobre las que impugnan el conocimiento. Así, el escepticismo sobre las inferencias inductivas sostiene que no podemos conocer aquellas proposiciones que se derivan de inferencias inductivas; el escepticismo cartesiano, que no conocemos aquellas proposiciones referidas al mundo exterior; por su parte, el escepticismo pirrónico impugna el conocimiento sobre cualquier proposición. Los capítulos de la Parte II se ocupan de presentar los argumentos que abogan por estos tres tipos de escepticismos.

Para presentar el escepticismo sobre las inferencias inductivas, los autores comienzan introduciendo las nociones de inferencia, inducción, las

conectivas proposicionales, el condicional material y el condicional asociado. A partir de estos conceptos se presenta el problema de la inducción, planteado originariamente por Hume. De los argumentos de Hume se deriva que nunca podemos estar justificados inductivamente para creer en algo. La idea central es que todo argumento inductivo requiere una premisa denominada 'principio de inducción'. El principio de inducción mismo, que puede tener diferentes formulaciones, debe estar justificado. El argumento escéptico procede sosteniendo que este principio no es necesariamente verdadero, ni puede estar justificado contingentemente a priori, pero tampoco puede estar justificado empíricamente ya que requeriría, circularmente, de un argumento inductivo que contenga un principio de inducción.

Los autores exponen dos formas de responder al problema de la inducción. En primer lugar, es posible dar una respuesta directa y no concederle al escéptico que el principio de la inducción no pueda ser justificado ya sea contingentemente a priori o empíricamente. Con respecto a su justificación a priori se introduce la posición de Strawson. Para Strawson, que las inferencias inductivas puedan justificar para creer en sus conclusiones es parte del concepto de justificación. Luego, se examina la respuesta de quienes pretenden justificar el principio empíricamente sosteniendo que en las inferencias inductivas se aplica una regla de inducción que no forma parte de las premisas del argumento inductivo.

Una segunda manera de responder al problema de la inducción es de forma indirecta aceptando la conclusión escéptica, pero mostrando que sus consecuencias no son tan malas como parece. Se presenta la posición de Hans Reichenbach para quien las conclusiones de las inferencias inductivas pueden estar justificadas no epistémica sino pragmáticamente. La idea es que, si se toma el problema de comportarnos de manera inductiva como una elección dentro de la teoría de la decisión, resulta que lo racional es que nos comportemos como si el principio de la inducción fuese verdadero. En esta sección se brindan las herramientas fundamentales para comprender cómo funciona la teoría de la decisión racional. Por último, se dedica una sección al deductivismo de Popper para quien no necesitamos asumir que el principio de inducción es verdadero ni en la ciencia ni en nuestra vida cotidiana.

Antes de presentar el argumento principal a favor del escepticismo cartesiano —la posición según la cual no podemos conocer proposiciones referidas al mundo externo— se explica en qué consisten los escenarios escépticos y qué son los principios de cierre o clausura. Luego, tras introducir el argumento —que supone un principio de cierre como premisa— se examinan tres objeciones a este principio: el contraejemplo de Dretske, los casos de incompatibilidad con otros principios epistémicos y la incompati-

bilidad con la teoría del conocimiento de Nozick. Las objeciones al principio de cierre tienen algunos problemas que los autores se detienen a señalar; en estas observaciones se encuentran las partes más técnicas del libro. La conclusión que se extrae de allí es que las objeciones al principio de cierre distan de ser definitivas y que, por tanto, el escéptico tiene herramientas para defenderse de estas críticas. Posteriormente los autores se centran en otra premisa del argumento escéptico que sostiene que no estamos justificados para creer que no formamos parte de un escenario escéptico. Por ejemplo, que no estamos justificados para creer que no somos cerebros en cubetas. En este marco se examina la condición de seguridad para el conocimiento propuesta por Sosa.

La pregunta que se deriva de estas consideraciones es: *¿qué nos justifica a creer que no somos parte de un escenario escéptico?* Ante esta pregunta se desarrollan tres líneas de respuestas. La primera de ellas consiste en sostener que estamos justificados a posteriori para creer que no formamos parte de escenarios escépticos; la segunda que no necesitamos nada que nos justifique para ello, sino que estamos justificados por default; por último, se examina la respuesta que sostiene que estamos justificados a priori.

El capítulo sobre el escepticismo cartesiano finaliza con una sección dedicada al contextualismo. Esta posición intenta conciliar las intuiciones escépticas con las antiescépticas mediante dos tesis: que el significado del término 'justificación' depende del contexto y que tenemos una cantidad moderada de justificación tanto para creer en proposiciones ordinarias como para creer que no somos parte de un escenario escéptico. Los autores concluyen que el contextualismo es una respuesta incompleta frente al problema escéptico ya que no puede determinar qué nos justifica para creer que no estamos en escenarios escépticos.

Por último, se encuentra el tratamiento del escepticismo pirrónico. Este tipo de escepticismo es más radical en su alcance que el escepticismo sobre la inducción y el escepticismo cartesiano ya que sostiene que debemos suspender el juicio sobre cualquier proposición. Ante esta posición, cabe preguntarse si acaso siguiendo este precepto no deberíamos suspender el juicio sobre la propia tesis pirrónica. Los autores muestran que la aplicación del precepto pirrónico sobre sí mismo no vuelve contradictoria esta versión del escepticismo. Sin embargo, que una tesis no sea autocontradictoria no significa que sea verdadera. El argumento central a favor del escepticismo pirrónico es el Argumento del Regreso Infinito que deriva en los modos de Agrippa.

El Argumento del Regreso Infinito supone una concepción inferencial de la justificación según la cual solo una creencia justificada puede justificar a otra creencia. Aquellos que plantean creencias que justifican

pero que no están justificadas por otras son dogmáticos y por tanto no están verdaderamente justificados. Por otro lado, los que incurren en razonamientos circulares o cadenas infinitas tampoco pueden estar genuinamente justificados. Por tanto, concluye el escéptico, no podemos estar justificados para creer en nada. A través del capítulo se examinan las respuestas que este argumento ha recibido a lo largo de los años.

Las posiciones fundacionalistas niegan que solo las creencias puedan justificar y afirman que otros estados mentales, como las experiencias, pueden justificar sin estar justificadas. Aquí, encontramos un desarrollo histórico sobre las distintas posiciones que filósofos como Aristóteles, Hume, Locke, Berkeley o Reid han adoptado sobre el rol de la experiencia en la justificación, acompañadas con didácticas imágenes que facilitan la comprensión de cada una de ellas. Las variantes positivistas, por otro lado, rechazan la idea de que toda creencia deba estar justificada para justificar; puede haber creencias básicas que justifiquen sin estar justificadas. Por su parte, el coherentismo afirma que los argumentos circulares no siempre son viciosos y que la justificación puede tener lugar a partir de redes interconectadas de creencias. Por último, las respuestas infinitistas niegan que las cadenas infinitas de justificación sean imposibles.

Juan Comesaña y Manuel Comesaña nos brindan un libro que no se limita a presentar una serie inconexa de posiciones filosóficas. Por el contrario, el libro sumerge al lector en una discusión que se siente viva y en donde ninguna posición parece definitiva. Este esquema incita al estudiante a seguir profundizado en las lecturas que se recomiendan al final de cada capítulo. Al mismo tiempo, es muy esclarecedor para alguien más experimentado ya que ofrece un trazado original sobre los distintos conflictos que rodean al problema escéptico. Como resultado tenemos un libro de introducción a la epistemología que resulta muy claro y amigable para quienes se estén iniciando en esta disciplina y también muy útil para quién ya conozca del tema. *(Guido Szpakowski, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, kowskiguido@gmail.com)*

Recibido el 13 de agosto de 2026; aceptado el 14 de agosto de 2026.